

¿Un Pinochetismo Lento?

POR ABELARDO VILLEGAS

AL mismo tiempo que nos llegan muchos intelectuales y artistas argentinos exiliados, la prensa sigue publicando cables de asesinatos ocurridos en el país platense, de manera que se va configurando lo que Félix Luna ha llamado una "escalada cavernícola". En EXCELSIOR del jueves pasado se publicó la noticia del asesinato de un coronel, Rafael F. Reyes, especializado en la lucha antiguerrillera, ocurrido a sólo 48 horas del de María E. Caride de Lanusse, esposa del ex presidente, general Alejandro Agustín Lanusse, que pereció al estallarle una bomba dejada en un paquete a las puertas de su casa. Para tratar de explicarse estos acontecimientos no se debe olvidar que el general Alejandro Lanusse asumió la presidencia de la nación en 1971, después de destituir al general Levingston, y propició la vuelta a un gobierno constitucional convocando a elecciones que fueron ganadas clamorosamente por el peronismo y que propiciaron la vuelta del viejo caudillo.

Los atentados mencionados parecen tener como objeto acelerar un golpe de Estado para que el ejército tome nuevamente el poder. ¿Pero se trata, en efecto, de volver a una situación anterior a la del año de 73? Ya hemos dicho en estas mismas páginas que el general Perón llegó nuevamente al poder y colocó en situaciones claves a personajes de su partido que representaban y representan una facción de extrema derecha, como su propia esposa y el nigromántico López Rega. También relegó a una facción de jóvenes peronistas que habían sido estimulados por el propio caudillo a asumir el guerrillerismo y que hacen una interpretación izquierdista o semimarxista del peronismo. Al morir Perón, un poco después de la caída de Allende, la derecha peronista asumió el poder y se dispuso a liquidar a la guerrilla. Esta no era sólo peronista, en realidad había y hay varios grupos como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), los Montoneros, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), etcétera. Pero además la fracción derechista —fascista propiamente— organizó grupos de terroristas paramilitares, como la triple A, para "limpiar" la esfera de la cultura de todo lo que fuera peronismo de izquierda o simplemente progresista. Así, muchos profesores y artistas fueron intimidados para que salieran del país y algunos fueron asesinados como ejemplo de lo que podría ocurrir a los que no marcharan prontamente al destierro. Esta política, propiciada por el gobierno, pues hasta el momento ninguno de esos asesinatos ha sido castigado, es, como la practicada en otros renglones, además de cruel, increíblemente ruinoso para la Argentina; lo que el país ha gastado en la formación de sus hombres de cultura es echado por la borda por un régimen que con o sin López Rega, se propone reproducir el pinochetismo.

PERO si la represión es total en el nivel de la cultura, no ocurre otro tanto en el ámbito sindical. Los líderes obreros del peronismo no son precisamente un dechado de incorruptibilidad, al asignárseles por ley un cuatro por ciento de las cuotas a los sindicatos para "beneficio social", la posición de liderazgo en Argentina se convierte en un pingüe negocio, como en otras partes de nuestra doliente América. Sin embargo, los salarios se han visto duramente castigados por una inflación galopante, desatada a partir de 1973, por los malos manejos de López Rega y su equipo. Por eso muchas fracciones obreras piden la renuncia de María Estela Perón y ya en una sonada ocasión los propios trabajadores han rebasado el ánimo conciliatorio de sus líderes.

La iniciativa privada, por su parte, pide orden, y proliferan los paros patronales en un intento de reproducir la situación chilena inmediatamente anterior a la caída de Allende.

Así, todas las facciones concentran su atención en las reacciones de los jefes del ejército. Los guerrilleros saben que sólo podrán esperar de ellos una represión total y por eso se adelantan asaltando cuarteles y presentando verdaderas batallas. La iniciativa privada quiere un orden total, nada de guerrillas ni de bombas sino pinochetismo absoluto, que es lo mismo que decir terrorismo oficializado. Otros tal vez piensan que el ejército asumirá una actitud como la de 1971 y propiciará una política progresista e institucional, lo cual supone la salida de la fracción lopezreguista del gobierno.

Los jefes del ejército, y Lanusse en especial, en quien se depositan tantas expectativas, no olvidan probablemente la experiencia del general Onganía, quien, concentrando todas las fuerzas posibles, no pudo liquidar el guerrillerismo ni eliminar la oposición obrera. De hecho resultaría difícil lo que podríamos llamar un "pinochetismo lento", porque carece de sorpresa y se enfrenta a una guerrilla ya armada y organizada y que sabe lo que puede esperar de este tipo de represiones. Otro tanto ocurriría con la moderada fracción obrera, la cual no se propone hacer revoluciones, pero sí puede llegar muy lejos en la conquista de sus finalidades sindicales y eventualmente de sus derechos políticos.

★

LAS diversas facciones peronistas, dentro y fuera de Argentina, tienden a identificar su fracción con lo más genuino del peronismo y le niegan este calificativo a las contrarias. Pero la verdad es que Perón legó a la Argentina este conflicto, y es innegable que en su último y breve gobierno se inclinó decididamente por las derechas. Estas, a su vez, quieren reproducir el modelo tiránico a que tan proclives son sus patrocinadores del norte y en este sentido están arruinando a la nación platense. ¿Podrán salirse con la suya?